



## Comunicado de las Milicias Populares ¡Basta Ya!

---

MPBY :: 03/10/2016

A todo México

Las grandes empresas pasaron a la etapa de ir por lo que resta. Para las trasnacionales es la guerra por las zonas económicas estratégicas; Es la guerra por las tierras, aguas, bosques, selvas, medio ambiente. Guerra contra los pueblos indígenas, desplazados de sus territorios mediante el terror; contra los migrantes para convertirlos en trabajo esclavo o en mercancías; contra las múltiples organizaciones y formas de resistencia. Para nosotros es la guerra por la vida.

Ellos, los de arriba, nos ofrecen desarrollo y modernidad mientras se apropian del agua, de las tierras, de los bosques, de los energéticos, de los minerales, de los mares y selvas. De todo lo que se puede vender. No les importa envenenar los ríos y lagunas con lixiviados abundantes en cianuro o ácido sulfúrico que desecha la minería a cielo abierto. No les importa el cambio climático. No les importa que la humanidad sobreviva o no. Sólo cuentan sus ganancias. Nosotros, los pueblos, los de abajo, necesitamos vivir, necesitamos cuidar al medio ambiente para sobrevivir. Por eso resistimos. Es cuestión de vida o muerte. Extinción o sobrevivencia. Explotación o desarrollo autosustentable. Vender o colectivizar. Ellos depredan, arrasan. No nos queda más que construir un México menos desigual.

Con la entrada en vigor del TLC, se aceleró el desmantelamiento de la industria y la agricultura nacionales para favorecer a las empresas extranjeras y sus socios nacionales. El Estado mexicano, transformado en un estado mafioso, impulsa una economía que entremezcla los negocios "legales" con los ilegales. Dos caras de la misma moneda. Los cárteles mafiosos se reagrupan constantemente en base a las tajadas de los negocios que les comparte el gran capital. Dos ejemplos son la minería encubierta y el trabajo esclavo que explotan zetas, templarios y rojos.

El desplazamiento, marginación y criminalización de millones de mexicanos garantizan mayores ganancias para las grandes empresas. La función del crimen organizado y del ejército, marina y policías federales, estatales y municipales es limpiar el terreno para que lo ocupen los consorcios. Un ejemplo claro es la matanza de Tlatlaya que cometió el ejército contra un grupo de pobladores que intentaban organizar autodefensas, lo que está en disputa en esa parte del Estado de México son los yacimientos de uranio y otros minerales. La balcanización se oculta bajo la máscara de los pleitos por el territorio entre los cárteles. Ya está en Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Michoacán y Veracruz, que son cinco de los ocho estados de la franja que parte a nuestro país por la mitad y donde se asientan las principales reservas de agua, minerales e hidrocarburos, así como los bosques y selvas que están arrasando las empresas trasnacionales. Ahí mismo están los cuarteles, zonas y regiones militares, protegiendo al gran capital.

Las compañías trasnacionales ya se apoderaron del petróleo y el gas. Claro, por la tele nos hacen cuentas alegres de que para 2019 habrá diez mil kilómetros más de gasoductos para transporte y distribución de gas natural, pero nos ocultan que las ganonas son las grandes compañías. El petróleo y el gas no son propiedad de Pemex, mucho menos del pueblo. Son un negocio privado. ¿Por qué no se invierte en la industria petroquímica en lugar de

construir ductos? Al contrario, la producción de gasolina, diésel y otros derivados del petróleo es boicoteada por el gobierno porque el papel asignado por el capital extranjero a nuestro país es de productor de materias primas, exportador de capitales y mano de obra barata. Entre más atrasada está nuestra industria, más dependientes somos de las mercancías que nos venden las trasnacionales.

El despido de miles de trabajadores petroleros es una de las consecuencias de la entrega de PEMEX. Es posible mediante el sometimiento del sindicato petrolero y el despido, golpizas y asesinatos de los inconformes. Las reformas “estructurales” tienen dos grandes efectos: mayor enriquecimiento para unos cuantos a cambio de oleadas de despidos, pérdida de los contratos colectivos para dar lugar a contratos individuales, cada vez más desventajosos para el trabajador, aumento del trabajo a destajo y del outsourcing, en que el trabajador se contrata con una empresa que a su vez le presta el servicio a otra y de esta manera exprimen aún más al asalariado. Esto lo vemos en Pemex, en la CFE, en el Seguro Social, el ISSSTE y en la educación.

Para arrasar con lo aún no se llevan, las compañías tienen el servicio del estado mafioso mexicano que impulsa las medidas y reformas privatizadoras que el capital global exige. La reforma energética malbarató al capital privado nuestros recursos minerales, el petróleo y la energía eléctrica. Reformaron la constitución mexicana (antes desplegaron una campaña mediática diciendo que era obsoleta y retrasaba nuestra entrada a la modernidad) y ahora es legal que una empresa se apropie de las tierras donde hay recursos minerales e instale ahí minas a cielo abierto que dejan inservibles las tierras y aguas cercanas además de que enferman a la población y aniquilan a la flora y fauna. O instalen plantas hidroeléctricas, eólicas, gasoductos, hagan fracking o abran pozos petroleros. El dueño o dueños de esas tierras tienen 180 días para negociar con la empresa. Si es una comunidad, pueden cambiar las tierras por una “obra social”. La negociación es forzosa por ley porque los intereses de las trasnacionales están por encima del bien de las comunidades y más si son indígenas. Pero generalmente no se llega a la negociación porque cuando una minera o productora de energía eléctrica le echa el ojo a algún terreno financia a grupos narco-paramilitares que siembran el terror, literalmente dejan el terreno libre para el saqueo sea del subsuelo, aguas, playas, bosques o selvas. Todo. Por eso hay miles de desplazados principalmente en Guerrero, Chiapas, Oaxaca, Michoacán, Estado de México, Veracruz y Tamaulipas.

La ganancia es doble porque los desplazados pasan a ser mano de obra casi esclava, vendidos para la explotación sexual, tráfico de órganos o reclutados para engrosar las filas del ejército, marina, policía y grupos narco paramilitares. Al dificultar aún más el cruce de los migrantes se cierra la trampa y aumenta el número de excluidos. La solución global de los poderosos es la eliminación de varios millones de personas.

La gran reducción al presupuesto para el campo no obedece a que no haya recursos. Así como el despido de los trabajadores de Pemex y el golpe al SME son para limpiarles el camino a los consorcios industriales, el desastre en el campo mexicano es para destruir al campesino pobre, que pase a engrosar las filas de jornaleros agrícolas o que emigren a los cinturones de miseria de las ciudades para dejar el campo libre a las grandes trasnacionales que acaparan la producción mundial de alimentos y pretenden apoderarse de la biodiversidad mundial ya que quien monopolice la producción alimentaria, tendrá el verdadero poder global. Monsanto-Bayer, Dupont, BASF, Chem-China son los principales biopiratas.

En este esquema, con el total sometimiento del estado mexicano, nuestro país queda muy vulnerable y completamente dependiente. Ya no somos ni siquiera autosuficientes en la

producción de maíz, frijol y arroz y cada vez lo seremos menos por este camino en el que subsidia la importación de pollo congelado y leche en polvo y se abandona a los productores nacionales.

Además de la reforma energética ya nos clavaron la ley de aguas, la reforma laboral, la nueva ley de pensiones (previa campaña culpabilizando a los pensionados del fracaso económico y hasta de la devaluación del peso); los recortes presupuestales a la salud, educación, al campo, y hasta al turismo, que supuestamente es uno de los pilares para combatir el crecimiento galopante del desempleo que generó el desmantelamiento de la mediana y pequeña industria y agricultura nacionales.

La reforma educativa resulta estratégica para ellos no únicamente en el aspecto económico privatizador, ni siquiera por la reducción del presupuesto que pretenden hacer con una readecuación de facto que les quita a los maestros las prestaciones laborales condicionándolas al sometimiento político. Lo más importante de la pretendida reforma educativa son los contenidos en los planes de estudio. Toda sociedad necesita, para existir crear al sujeto útil a sus objetivos. El capital depredador necesita zombis individualistas, manipulables y consumistas. Los maestros críticos y comprometidos con su pueblo, le estorban.

Los medios de comunicación están, como nunca antes, concentrados en unas cuantas empresas trasnacionales que, mediante el bombardeo de nuevos valores y modelos a seguir, forma una masa conformista, acrítica, controlable. A través de las televisoras fomentan el rechazo, el miedo y el odio hacia quienes luchamos contra la embestida privatizadora de todo.

También modificaron los planes de estudio, la filosofía y la historia ya no son importantes y en lugar de una ética humanista nos imponen el gandallismo donde para ser hay que tener, a costa de los demás, incluso. Ellos nos imponen entonces una educación donde la capacidad técnica vaya de la mano con la acriticidad y el conformismo. Se oponen a una educación crítica, científica, solidaria. Es muy importante revertir la embestida contra las radios comunitarias y utilizar internet no únicamente para desahogar el enojo sino para burlar el cerco informativo y construir conciencia popular.

El capital global pretende superar esta crisis apropiándose de todos los recursos, arrasando con la naturaleza y con millones de pobres. Ante las insurrecciones populares puede dar la salida de un capitalismo con bienestar para un sector de la población mientras extermina a millones de excluidos: los pueblos originarios, migrantes, los más pobres. Esta salida hitleriana asoma la cabeza de vez en cuando con el resurgimiento y fortalecimiento de la ultraderecha y el neo nazismo. Para poder llevar a cabo esta salida necesitan que las fuerzas populares no crezcamos más para que ellos puedan cooptar a una parte y manipular a la otra. Por eso la nuestra es una lucha por la vida.

La otra posibilidad es que las fuerzas populares tengamos la capacidad de impulsar cambios reales en lo económico, político y social que abran paso a un México menos desigual, donde quepamos todos y todos podamos ser y existir.

Necesitamos seguir construyendo el poder popular desde abajo, defender los territorios y que las riquezas naturales regresen a manos de los pueblos originarios, impulsar la economía autosustentable y las relaciones de intercambio justas.

Reapropiarnos de nuestra cultura y deshacernos del individualismo y gandallismo que nos imponen como ideología los de arriba. Tenemos que enfrentar a los grupos delictivos al servicio del capital y reconstruir el tejido social. Tenemos que construir el poder popular armado. No podemos redistribuir la riqueza y el poder hacia abajo sin enfrentar el poder

militar y paramilitar del capital global.

El pueblo armado, las autodefensas armadas y las milicias populares son un elemento clave en la construcción de un verdadero poder popular, tan importante como la construcción de la economía, democracia y cultura en cada región.

El capitalismo global nos cierra la puerta a millones de jóvenes pobres que asistimos al funeral de nuestro futuro. Ya no podemos aspirar a un espacio en la producción industrial o agrícola, ni siquiera en la prestación de servicios de salud, educativos o turísticos, por más que se nos dijo que ahí sí la íbamos a hacer. En cambio, tenemos ofertas de empleo en el ejército, la marina, los cuerpos policiacos o en los grupos narco paramilitares. Eso o el trabajo esclavo. De miserables pasamos a parias. Nos quedan los caminos de la desesperanza y muerte o bien organizarnos para cambiar el destino que nos fabrican los de arriba.

Junto con el control y la manipulación mediática nos van imponiendo una guerra diaria. Vivimos una crisis humanitaria que una gran parte de la población no quiere ver. Ante las cabezas que ruedan, los cuerpos embolsados, las matanzas y los veinte asesinatos como promedio diario en el país, parte de nuestro pueblo voltea la mirada hacia la pantalla. Clava sus aspiraciones en algún objeto del deseo colectivo impuesto por la publicidad. Mientras tanto el control militar y los grupos delictivos se encargan de aterrorizar al resto de la población, principalmente en las zonas económicas estratégicas ya que ahí protegen directamente al capital trasnacional para que obtenga mayor ganancia mediante el despojo y la destrucción ecológica.

Esa guerra diaria contra el pueblo se disfraza como guerra contra el narcotráfico cuando la realidad es que el ejército, la marina y los demás cuerpos policiacos están del mismo lado que los narcos y únicamente los regulan de acuerdo al porcentaje de ganancias de cada grupo. Esa es parte de la economía subterránea tan real como la economía "legal".

Esa guerra difusa de repente asoma, cuando le conviene mandar mensajes de terror. Por eso las matanzas de Tlatlaya, Tanhuato, Apatzingán, Nochixtlan y los hechos de Ayotzinapa no son casuales ni accidentales. Fueron planificadas directamente por inteligencia gubernamental acorde al mandato del estado policiaco global. Por eso le arrancaron los ojos y la piel de la cara a un chico de 23 años. Es el mensaje de inteligencia: esto les hacemos a los inconformes con el sistema.

Nada más que no calcularon que siempre, aunque tarde unos años en construir la fuerza necesaria, nuestro pueblo se ha levantado a partir de la indignación. Los ojos y la piel de esa cara la recogimos muchos mexicanos no como mensaje de terror sino como un motivo más de lucha. Tolerar los crímenes del mal gobierno y sus aliados narco paramilitares sería cubrirse de su mierda y esperar sentados a que alguna verdad histórica nos alcance.

La estrategia global contrainsurgente intenta prevenir las insurrecciones populares mediante la manipulación masiva que distorsiona la realidad o siembra la idea de que es inútil intentar cambiar las cosas; utiliza la represión económica que hace del despido un castigo contra el inconforme y de las prebendas el premio a los incondicionales, así como los programas asistencialistas tipo cruzada contra el hambre, seguro popular y reparto de tinacos o lámina. Al mismo tiempo persigue y elimina a los que nos oponemos al saqueo, sea por la vía legal o en organizaciones clandestinas y fabrica enemigos para justificar la crueldad y la militarización de la vida diaria.

La balcanización es un elemento que no es nuevo, pero está tomando un papel importante en la guerra contra el pueblo y consiste en fabricar e impulsar contradicciones artificiales para que nos peleemos entre los de abajo. Un ejemplo claro son los dos millones de metros

cuadrados de terrenos federales que el mal gobierno quiere “regalar” a Antorcha Campesina en las cercanías del nuevo aeropuerto internacional que pretende construir en Texcoco. La intención es echar a pelear a quienes están bajo el control de la antorcha salinista contra los pueblos como Atenco, que se oponen al proyecto porque ocasionará daños ecológicos y sociales irreversibles. El cambio de uso de suelo implica erradicar a los pequeños agricultores y traería a los pueblos lo que siempre acompaña a “la modernización”: antros, prostitución y centros comerciales que acaban con los restos del intercambio comercial comunitario y los tianguis.

Los partidos políticos y los defensores del sistema afirman que la violencia popular ya no es viable, que no tiene sentido tomar las armas porque existe la vía electoral. Que para eso están los partidos y nuestros representantes populares. Pero de forma especialmente cruda en las elecciones del 2012 donde el sistema utilizó desde las viejas trampas como el embarazo de urnas y la operación carrusel para el acarreo hasta otras más innovadoras como las tarjetas de soriana y monex, donde triangularon dinero de los cárteles quedó completamente confirmado que los únicos votos que cuentan son los del capital y los de la mafia. Ellos ponen en la administración estatal a una camarilla de criminales sin remedio. Es imposible, en las actuales condiciones, construir un México más justo a través de la vía electoral. El costoso circo del INE es parte de ese engaño y los mal llamados representantes populares, diputados y senadores tienen que sesionar protegidos por alambradas y cuerpos policíacos ya que se dedican a legalizar el saqueo y el exterminio de nuestros pueblos. La vía electoral es la alternativa del gran capital transnacional y gansteril para mediatizar el descontento popular. Con nuestro ninguneado voto jamás vamos a solucionar el desempleo, ni la destrucción de los ecosistemas, ni la migración, ni el derramamiento de sangre y dolor que producen las actividades mafiosas. Somos los de abajo quienes podemos construir un destino distinto para nuestra patria.

La labor de inteligencia gubernamental abarca mucho más que los mensajes aterradoros como Tlatlaya, Tanhuato, Apatzingán, Ayotzinapa y Nochixtlan su esfuerzo principal es la infiltración de los movimientos opositores. A nivel de lucha de masas abierta, la cosa es relativamente fácil ya que basta con que siembren elementos infiltrados o coopten a quienes ya están en las organizaciones y ayuden a promoverlos a niveles en que inciden en las decisiones orgánicas. En las organizaciones clandestinas se les dificulta un poco más, pero lo están haciendo con agentes incrustados que exacerban las contradicciones internas. Pese a todas las maniobras del mal gobierno la organización del pueblo continúa su marcha. Convirtamos cada lucha de resistencia en un medio para encontrarnos como pueblos, como trabajadores.

Reclamamos nuestro derecho constitucional y ético de utilizar todas las formas de lucha para derribar a los gobiernos que no benefician al pueblo. Opongamos la fuerza popular, armada y no armada, ante la violencia sistémica y la represión.

Las Milicias Populares ¡Basta Ya! Volvemos a levantar nuestra voz realizando una acción política militar de carácter material, con explosivos, contra uno de los múltiples gasoductos que desangran a nuestra patria, en el municipio de Tepeapulco, Hidalgo. Es una acción de carácter limitado porque es momento de avanzar en silencio. Éste es sólo un grito de rabia y un llamado de lucha a nuestros hermanos.

Llamamos a esta acción: ¡Verdad y Justicia! ¡Verdad y justicia para los 43 normalistas de Ayotzinapa desaparecidos y para los asesinados y heridos en Iguala la noche del 26 de septiembre de 2014! ¡Verdad y Justicia sobre las masacres de Tlatlaya, Tanhuato, Apatzingán y Nochixtlan! ¡Verdad y justicia sobre los asesinatos y desapariciones de

periodistas y luchadores sociales! ¡Verdad y justicia para los más de 150 mil asesinados que apenas empiezan a aparecer en las endémicas fosas clandestinas! ¡Verdad y justicia para los más de 30 mil desaparecidos! ¡Verdad y justicia en los asesinatos de Aidé Fuentes Nava y Emanuel Juárez Flores estudiantes de la Universidad autónoma de Guerrero! ¡Verdad y justicia para nuestros hermanos migrantes! ¡Liberación de todas las víctimas de la trata de personas que hoy están en manos de la mafia con la protección y encubrimiento del malgobierno! ¡Libertad inmediata a todos los presos políticos y a los detenidos por defenderse contra el narco y contra el despojo! La noche no es eterna, hagamos posible el amanecer.

*Milicias Populares ¡Basta Ya!*

*Hidalgo, México a 1 de octubre de 2016.*

P.D. Por razones técnicas el efecto de nuestro artefacto no fue el que buscábamos. Lo colocamos el viernes 30 por la noche para que estallara a la 1 de la madrugada del 1 de octubre, lejos de donde hubiera personas. Aún así reivindicamos las exigencias y reiteramos nuestra disposición, a que desde nuestras capacidades seguiremos expresando nuestra solidaridad con nuestras acciones y nuestra palabra.

---

[https://www.lahaine.org/mm\\_ss\\_mundo.php/comunicado-de-las-milicias-populares](https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/comunicado-de-las-milicias-populares)